

EL AMIGO DE LA INFANCIA



AÑO XXXIV

MADRID, JUNIO DE 1907

NÚM. 397-4



JUAN FEDERICO, ELECTOR DE SAJONIA

PRISIÓN DEL ELECTOR JUAN FEDERICO DE SAJONIA

En la dieta de Augsburgo (1530) los Estados protestantes alemanes presentaron su confesión (Confessio Augustana) redactada por Melancton y aprobada por Lutero. En Smalcalda formaron una liga (1531) y eligieron por jefes al elector Juan Federico de Sajonia y al landgrave Felipe de Hesse, entrando en la confederación el duque de Wittenberg y el príncipe de Anhalt y las ciudades de Augsburgo, Ulm y Strasburgo: al lado del emperador se pusieron los protestantes Mauricio de Sajonia, Juan y Alberto de Brandenburgo.

Carlos V emprendió una serie de operaciones que le hicieron dueño de muchas ciudades del Danubio, teniendo gran parte en estos triunfos el joven duque Mauricio de Sajonia. Con poco trabajo los imperiales se apoderaron de Nördlingen, Rottenberg, Halle, Ulm, Augsburgo, Strassburgo y Francfort.

Tantas conquistas provocaron la envidia de sus antiguos enemigos. Francisco I de Francia y los que gobernaban la Inglaterra en la menor edad de Eduardo VI se declararon en favor de los reformistas. Pero habiendo muerto Francisco I en 30 de Marzo de 1547, Carlos V, ayudado de su hermano Fernando y de Mauricio, se puso en marcha hacia el Elba: sorprendió en Mühlberg al elector Juan Federico, á quien cogió prisionero.

Después se hizo dueño de Wittenberg, y más tolerante que muchos, no

quiso aventar las cenizas de Martín Lutero, como le aconsejaban el duque de Alba y otros. A Mauricio le premió con el electorado y gobierno de Sajonia. En seguida salió de Wittenberg para Halle á atacar al landgrave de Hesse; pero éste, mediante ciertas condiciones, se entregó prisionero.

En esto, Mauricio de Sajonia, el favorecedor y favorecido de Carlos V, se resolvió á desquitarse, por medio de una traición al emperador, de todo el daño que por traición había causado también á sus correligionarios.

Al frente de sus tropas se prepara á atacar á Magdeburgo y someterla al emperador; cae la población rebelde (1551) y después anuncia que va á Inspruck; publica un manifiesto en que decía que tomaba las armas contra el César para rescatar al landgrave de Hesse y defender la libertad de conciencia del pueblo alemán; se apodera de algunas ciudades de la Alta Alemania; cae sobre el Tirol y llega á Inspruck cuando hacía pocas horas que había salido el emperador.

Como el duque de Mecklemburgo le aconsejase que persiguiera y alcanzara á Carlos V, dijo: «No tengo todavía jaula para guardar á un pájaro de ese tamaño». Carlos V, enfermo por la gota, tuvo que huir en una noche lóbrega y tempestuosa, llevado en una litera hasta Villach, pequeña población de Iliria; y los padres del concilio de Trento, temblando de miedo, suspendieron sus sesiones, mientras que Mauricio regresaba á Passau para celebrar una con-

ferencia con Fernando de Bohemia, hermano del emperador. Fernando pasó á Villach á decir á su hermano las condiciones que para la paz exigía Mauricio, viniendo á un acuerdo con el *tratado de Passau* (1552). El elector Juan Federico y el landgrave Felipe recobran su libertad.

«Tal fue—dice Lafuente—el célebre tratado de Passau, por el cual se vieron desvanecidos todos los grandes proyectos que por espacio de tantos años había formado y trabajado por realizar el emperador Carlos V sobre el imperio alemán, y principalmente para impedir en aquellos dominios la propagación de las doctrinas luteranas y el ejercicio de la religión protestante, la cual desde este convenio recibió una autorización pública y legal de que siempre había carecido. Así se frustraron también en gran parte los esfuerzos del Concilio Tridentino por restablecer la unidad del dogma católico en la Iglesia cristiana.

Este tratado, humillante para Carlos V, y más por haberle sido impuesto por uno de sus vasallos, señala el punto de decadencia del antes inmenso é ilimitado poder del emperador.

EL PAÍS ENCANTADO

(CONCLUSIÓN)

Pero Pornic, gravemente herido también, replicó dulcemente á su compañero:

—¿Cómo osas hablar así, querido Ivon? Si el amo no se ha mostrado, es

quizá que ni tú ni yo le hemos buscado como era necesario; de seguro que él tenía sus razones, y nosotros las hubiéramos sabido un día. Pero no podemos en ninguna ocasión acusarle de haber causado nuestra caída. ¿No nos lo había advertido por el escrito colocado cerca de la barrera?... ¡No, no! ¡Amo desconocido y deseado, si muero, es por mi culpa y no por la tuya! Más culpable que mi amigo soy, puesto que franqueé primero la barrera; me acuso por los dos. ¡Ah! ¡Si al menos antes de morir pudiese oír tu voz, esa voz que he creído ápercibir en el silencio de la noche! ¡Si pudiese verte y hablarte! ¡Sér bendito, tú que nos has abierto este asilo, del cual sólo la locura nos ha hecho salir! ¡Muero pidiéndote perdón y diciéndote: gracias!

IV

El joven mariuero había cesado de hablar. Los dos muchachos yacían sobre las rocas, y la marea iba á llevarse sus cadáveres, cuando en la cima de la cuesta se dibujó una silueta humana, y una voz se hizo oír, en la cual Pornic reconoció la que había oído antes.

—Heme aquí—decía la voz:—todo el que me llama no morirá.—Y el recién llegado descendió hasta el borde del mar por un camino que él solo conocía.

Llegó no sin trabajo cerca de los dos jóvenes. Se inclinó en seguida sobre Ivon.

—¡Muerto!—exclamó; y una gran piedad se pintó en su rostro.

Entonces se aproximó á Pornic, cuyos ojos se fijaron en él llenos de amor y

de reconocimiento. Tomó al herido en sus brazos y comenzó con él la ascensión de la cuesta. Fue una ruda labor, pero llegó al fin. Pornic se había desmayado. Cuando abrió los ojos, se vió en un cuarto magnífico que no reconoció.

—¿Dónde estoy?—preguntó débilmente.

—En el cuarto del amo—le respondió un servidor, sonriéndose.—Tú no has sabido nunca, pobre joven, descubrir la puerta secreta que da acceso á estas habitaciones: creíais conocer todo el palacio, y no conocíais más que la menor parte. Pero he aquí al mismo amo.

Este entró y echó sobre el muchacho, ya curado por el bálsamo con que habían vendado sus heridas, una mirada llena de ternura.

—Respondo á tu pregunta, hijo mío, antes de que la hagas. ¿Quieres saber por qué me he ocultado tan largo tiempo? ¡Escucha! Os vi llegar á los dos á esta ribera; tuve compasión de vosotros y lo dispuse todo para que fueseis dichosos en mi casa. Resolví adoptar á uno de vosotros, pero quise saber cuál de los dos era á propósito para este favor. Quería conocerlos, y por esto os he probado. Vi tus pesquisas perseverantes, y tu tristeza cuando no me encontrabas. Supe que tu compañero no deseaba mi presencia, y no hubiera podido ser mi hijo. Ha muerto, ¡ay!, mientras que yo iba á socorrerle; ¡ha muerto maldiciéndome! Olvida, pobre niño, tus miserias y esta espantosa desdicha de la cual ni tú ni yo somos la causa. Servidores, en este naufrago reconoced á vuestro amo, pues lo adopto;

¡he aquí á mi heredero, he aquí mi hijo!

Al oír estas palabras, los servidores se inclinaron, y entonces Pornic, fuera de sí, se echó á los pies del amo, que fue su padre adoptivo, y le besó.

PASATIEMPOS

CHARADA

Mi *primera* llamamos á la tierra que se usa en la fábrica de casas, y es de tal condición, que suelta humo cuando algún albañil le pone agua; dícese mi *segunda* con mi *prima* de la letra que clara, sin el auxilio de ninguna otra, por sí sola no es más pronunciada; y mi *todo* llamaron unos chicos á cierto hombre que á Bethel marchaba, pereciendo en castigo de su burla devorados por unas bestias bravas.

FUGA DE VOCALES

.l n.ñ. q.. m.r.t.r.z.
 . .n .nd.f.us. .n.m.l
 n. .s h.j. d. J.s.cr.st.,
 .s h.j. d. S.t.u.s.

*
 * *

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

Á la charada.—Lentejas.

Al acertijo.—Espada.

Al salto de caballo:

Cuando venga el Salvador
 con los suyos reinará,
 y su reinado será
 de paz, ventura y amor.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—*Por un año:* en Madrid, pesetas 2; en provincias, 2,50. Librería Nacional y Extranjera, San Bernardo, 20, Madrid.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE IDAMOR MORENO
 Tutor, 22.—Teléfono 2.000. 11.357